

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“VIVENCIAS DEL ALMA”

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-86724-00-7
Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA
MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

MISTERIO DE FECUNDIDAD

¡Qué unión la del Amor en nuestras almas...!
¡Qué unión cuando nos une en su Misterio...!
¿Quién podrá comprender cómo Dios une,
cuando es obra de amor para su Reino?

El Amor besa al alma,
sin saberlo;
ésta se siente madre
en su cauterio,
y el mismo Amor que la fecundizó
le introduce los hijos en su seno.

Y entonces, ¡oh, qué unión!
en secreto,
pues, donde mora Dios
en su aposento,
se siente madre el alma con sus hijos,
siendo unos, en Él, con gozo eterno.

18-5-1966

AMORES DEL INMENSO

Anchurosos son mis días
como el Cielo,
repletos como los mares
en la hondura de su seno.

Mas, veloces se deslizan
como cruza por la mente el pensamiento;
nada para mi carrera
en la búsqueda segura del Eterno,

aunque rujá el huracán
y me ataquen los Infiernos
en mi paso jadeante
a lo largo del destierro.

Dios habita en mi recámara
—yo le siento—,
conduciéndome en mi vida
tras la aurora del silencio.

¡Oh celos de los amores
del Inmenso,
que repletan las cavernas jadeantes
de mi pecho!

Yo confío noche y día, sin cansarme,
en la hora del encuentro.
Anchurosos son mis días
y repletos.

21-6-1971

CUANDO DIOS LLAMA

*Cuando Dios llama a la puerta de mi alma,
se apercibe la dulzura del silencio,
y se sienten, de sus voces, los contactos,
y se escuchan, de su paso, los lamentos.*

*Cuando Dios llama a la puerta de mi alma,
todo queda sumergido en el misterio.*

26-4-1972

CORAZÓN ABIERTO

Corazón abierto,
pecho dolorido
por la mano blanda
del Eterno Amigo,
que acaricia al alma
cual dulce cautivo...

¡Corazón abierto,
dardos encendidos...!

19-9-1972

¡NO ME LLAMES TAN URGENTE!

Yo llamo a la Eternidad,
y a mí me llama el Eterno.
Yo reclamo sus contactos,
y mi ser se abrasa en ellos.

Dios me lanza a poseerle,
y camina hacia mi encuentro.
¡Los dos vivimos buscando
lo que exige un mismo anhelo!

Dios necesita tenerme
en las lumbres de sus fuegos,
para mostrarme sus glorias,
para meterme en su seno
e iluminarme en las fraguas
de su infinito silencio;

porque sus celos son fuertes
como el volcán de su pecho,
y no resiste las penas
de mi penar lastimero.

Por eso, cuando se muestra
a mi espíritu sediento,
siempre le dice en amores
perfumados como incienso:

¡Espera!, que son mis glorias
por las que aquí te retengo.
Que no es mi falta de amor,

porque me abraso en mis celos
de introducirte en mis soles
descorriéndote los velos.

Pero es tu gloria y mi gloria...
Los cantares que en ti he puesto
para que muestres mi vida
son frenos a mis deseos
de adentrarte en lo profundo
de mi eterno ocultamiento.

¡Canta tu canción, Iglesia!
¡Espera en tu cautiverio!,
que yo repleto tus triunfos
en frutos de extendimiento.

¡Resurge, esposa, y entona
el cantar de tus misterios!
¡No calles porque te opriman
los que no entienden tus ecos!

¡No temas, Iglesia amada,
a las huestes del Infierno
cuando intentan sofocar
tu glorioso ascencimiento!,
que Yo te tengo encerrada
en la hondura de mi Seno.

¡No titubee tu brazo,
ni tu pecho rompa en duelo!
Esposa, Yo me complazco
en tu luchar lastimero.

¡Pero no clames tan fuerte
en tu lamentar sincero,
porque tu clamor es dulce,
tanto, que me pongo en vuelo
por los celos encendidos
que, ante tus penares, siento!

¡No me llames tan urgente,
pues retenerme no puedo
a tu voz que me reclama
entre sollozos de encierro!

¡Espera, Iglesia, que, al fin,
Yo me lanzaré a tu encuentro
y te llevaré a las bodas
de mi infinito secreto!

¡No penes, esposa amada,
porque me consumo en celos
y en ímpetus por sacarte
de la cárcel del destierro!

¡No me reclames, tan fuerte,
porque no ha llegado el tiempo,
y mis glorias son tenerte
todavía en este suelo,
para que alegres la Iglesia
con cantares de misterio!

No olvides, esposa amada,
en tu gemir lastimero,
que en la Iglesia te hice Madre
y has de dar vida muriendo.

¡Espera, porque aún es pronto!
¡Yo ya sé de tus tormentos!

11-8-1974

¡QUÉ SABOR VIVO
EN MI HONDURA...!

Tengo un punto en lo profundo
donde Dios morando está,
que, siendo herida secreta,
me sabe a Divinidad.

Allí vivo cuanto encierro
fuera de lo natural,
pues trascendencia, en misterio,
es todo su palpitar.

¡Qué sabor vivo en la hondura
donde el Amor siempre está!

2-10-1974

¡QUÉ GRANDE ES MI PECHO!

Mi Cielo en la tierra es Dios encerrado
en la misma hondura de mi corazón,
donde late lento, cargado de amores,
por la gran nostalgia de mi petición.

¡Nunca está cansado por esperas largas!,
pues mi vida es ansia de retornación,
que sólo suspira, dentro de mi seno,
por darle descanso a su inmolación.

¡Qué grande es mi pecho,
porque encierra a Dios!

27-12-1974

EL AMOR BESA EN SILENCIO

Cuando se acerca el Amor
en silbo de amor delgado,
responde, en adoración,
todo mi ser subyugado;

pues es dulce su pasar
en beso de enamorado,
que invita, con su besar,
a un silencio descansado.

¡Penetración de misterio
en honduras de contacto
con el Inmenso, en mi seno,
viviendo de lo sagrado...!

El Amor besa en silencio,
y en silencio hay que besarlo.

10-2-1975

DIOS ME BESA

¿Por qué me besa el Dios vivo...?
¿Por qué acaricia mi alma...?
¿Por qué me abrasa en sus fuegos,
donde su volcán en brasas...?

¿Por qué tan hondo le siento
en melodías sagradas,
diciéndome, con su estilo,
eso que Él vive en su entraña...?

¡Silencio!, que Dios me besa
de forma tan delicada,
que, en Divinidad, se imprime
diciéndome su Palabra.

28-5-1975

¡QUÉ DULZURA HAY EN MI ALMA!

¡Qué dulzura hay en la hondura
de mi pecho dolorido...!,
¡qué manantial tan divino
en su fluyente frescura...!

Néctar de ricos perfumes
es el pecho de mi Amado,
donde mi ser, cautivado,
del suelo a la altura sube.

¡Que pasen todas las cosas
sin perturbar el reposo
de mi alma con su Esposo,
en íntima unión gozosa!

Él me besa... yo le beso...;
y, en dulce retornación,
los dos decimos amor
sin decirnos más que eso.

Pero amor que es, en ternura,
de tanta y tanta belleza,
que al alma la tiene presa
por su infinita hermosura.

Dejad mi pecho en reposo,
que Dios besa en su pasar
con un tan tierno robar,
que es todo su ser en gozo.

¡Hondura de mis misterios...!
Rompa el silencio en cantares
de sagrados teclares
por el volar de mi vuelo.

Pues tanto corre mi alma
cuando siente a su Amador,
que emprende vuelo veloz
tras la marcha del que ama.

Silencio, guarda el secreto
de mi pecho enternecido
que se siente todo henchido
en ternuras del Inmenso.

28-5-1975

CUANDO DIOS ME MIRA

Padre, cuando tú me miras,
Lumbre de infinitos soles,
mi alma queda trocada
en sapientales fulgores.

Y, cuando me mira el Verbo
en expresivas canciones,
me dice, tras su mirada,
al Seerse, en Don de dones.

Besada por el Dios vivo
con amorosos amores,
en sapientales conquistas,
soy beso en retornaciones.

Pues Dios me mira en su modo
de infinitos resplandores,
siéndose Sabiduría
que rompe en explicaciones,

y me abraza quedamente
en sus dulces vibraciones,
para meterme en su vida
de sapientales amores.

4-9-1975

AMADOR DE MIS AMORES

Hondas son las voces que siento en mi pecho,
en la hondura honda de mi contención;
y oigo, en mis nostalgias, peticiones tiernas
que son, a mis ansias, la contestación.

Dulces melodías encienden mi seno
en romances quedos de retornación.

Dios besa y me pide todo cuanto tengo,
y “así” Él descansa en mi corazón.

Es cauterizante su toque en el punto
donde el alma herida se encuentra al Amor.

Y “allí” son las fiestas de amada y Amante
en arrullos tenues donde todo es Sol.

Palabras eternas escucho en mi seno,
palabras secretas en explicación,
donde el Infinito se dice en silencio,
en su serse Inmenso con su resplandor.

Amador de amores, cuanto pides das,
porque eres perfecto en tu petición.

5-1-1976